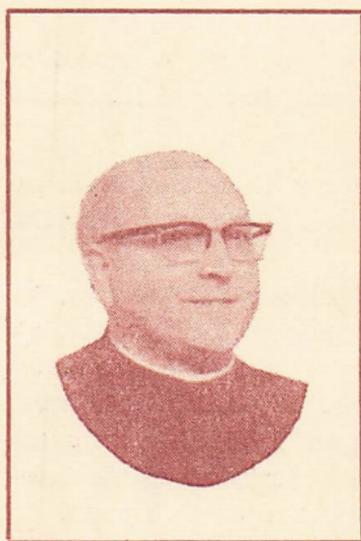


**“... tu hermano RESUCITARA
... YO SOY LA RESURRECCION
Y LA VIDA” (Jn. 11)**



Hermanos:

Con esta seguridad cristiana, os comunicamos la pena y la esperanza que abundan en esta comunidad ante la pérdida de nuestro hermano

Tomás Alonso del Río

Nos sorprendió el día 7 de setiembre de 1977, víspera de la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, patrona de nuestro barrio de Burceña.

En esta casa escribió D. Tomás las últimas páginas de su diario donde decía:

«...Con las obras estoy escribiendo la NOVELA DE MI VIDA. Procuro revestirla de sazónada prosa e ilusionada poesía y, al final, quisiera poder firmarla con mi verdadero nombre: Un salesiano santo».

Había nacido en MUDA (Palencia) el 29 de diciembre de 1915.

Sus padres, Fernando y Rufina, vieron alegrado su amor con once hijos. El último, Tomás, sería el abanderado que atrajera a la Congregación, al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y a otras congregaciones, un verdadero batallón de paisanos, amigos y familiares.

Los primeros años de su vida salesiana los pasó en Astudillo —Palencia— de donde marchó a Italia para hacer el Noviciado y los estudios de Filosofía.

Desde 1933 trabajó en lo que había de ser la santa pasión de su vida: las VOCACIONES. Así relata él su primera experiencia:

“Cuatro años en el Colegio de Misiones de Astudillo, todas las clases, estar con los internos en el comedor, en el dormitorio... Tuve que atender a los de 1.º de Latín venidos de los pueblos en estado intelectual catastrófico. Unos 45 alumnos. ¡Cuántos trabajos! Pero el espíritu misionero de D. Pedro Olivazzo y el entusiasmo de D. Esteban Ruiz hicieron el milagro. ¡Todo nos parecía poco!

Este amor profundo a las vocaciones y su sensibilidad misionera le llevarían luego a cubrir auténticas jornadas maratonianas por los pueblos de Castilla y Vascongadas al principio y por los Colegios de nuestra Inspectoría de San Francisco Javier, en Bilbao, en el atardecer de su vida.

De 1937 a 1939 cursa Teología en el Estudiantado de Carabanchel y ayuda, al mismo tiempo, a los bachilleres de D. Battaini. En los veranos inicia con entusiasmo una de sus actividades beneméritas: los cursillos vocacionales. De estos tiempos, su buen amigo y compañero D. Cipriano San Millán, nos dice:

“Yo no sé si es porque nos tocó a los dos vivir muy hermanados, en tiempos heroicos de la Casa de Astudillo, o porque fuimos arropados por unos superiores ejemplarísimos, el caso es que durante los 5 ó 6 años de “Trienio” (hicimos casi toda la Teología simultaneando los estudios con la asistencia y clases a los aspirantes, en Astudillo y en Carabanchel) fueron años felices y fecundos en la conservación y promoción de vocaciones que después de la guerra civil surtieron a las inspectorías de Madrid y Cataluña. Nunca se podrá pagar debidamente a la casa de Astudillo lo que hizo por esas vocaciones. Durante todo este tiempo, el denominador común de los que nos responsabilizamos de ellas fue sencillamente el amor, la entrega y el sacrificio rayanos en lo heroico...”

Y con las OBRAS, como él decía, terminó la jornada después de su recorrido del verano de 1977 animando el Cursillo y las Vocaciones de los Colegios y una simpática "Fiesta de la Amistad" en su Mudá al conmemorar el 50.º Aniversario de su salida del pueblo hacia el Seminario.

Ligeras molestias durante dos o tres días. Decía haber cogido frío en los últimos viajes.

El día 7, después de comer, nos dijo que se retiraba "perdonando" la partida de dominó, con la que en tiempo de vacaciones compartía el tiempo de sobremesa con los hermanos, y se acostaba para descansar un rato... Al echarle en falta en el momento de la oración de la noche fui a su cuarto y le encontré serenamente postrado. El médico certificó muerte por infarto.

El Padre Inspector y los hermanos del Consejo Inspectorial vinieron rápidamente para acompañarnos en estos momentos dolorosos, junto con los hermanos de las Comunidades de los Colegios de M.^a Auxiliadora y San Juan Bosco de Deusto. Queremos agradecer a los hermanos de la Comunidad de Baracaldo su ayuda en tan triste circunstancia, así como a las hermanas Hijas de M.^a Auxiliadora que vinieron a estar y a rezar con nosotros.

La noticia convocó a muchos salesianos, también de las Inspectorías de Madrid y León, salesianas, antiguos alumnos, alumnos a pesar de estar en período de vacaciones, bienhechores, amigos en número extraordinario, que buscaban acompañar y contemplar por última vez a D. Tomás.

Debemos destacar nuestra gratitud a sus hermanos, sobrinos y familiares que tanto han colaborado con nosotros a manifestar ante los hombres las OBRAS que este hermano nuestro hizo siempre para Dios.

Sesenta sacerdotes en la Iglesia parroquial del barrio de Cruces concelebramos con el P. Inspector y el Vicario Pastoral de la Zona.

Era el testimonio vivo del afecto y recuerdo que queda entre nosotros.

El P. Inspector hubiera deseado escribir estas líneas. Las tareas capitulares y su ausencia de la Inspectoría no han hecho posible hacer pública antes esta carta mortuoria.

¿Cómo no recordar sus buenas noches al pasar a visitar a los aspirantes?

El mismo D. Tomás confiesa:

"El buen humor, la óptima salud, valiosas dotes que Dios me concedió, como la eficacia de la palabra, cierto don de gentes, el entusiasmo pegajoso que siempre brilló en mi trabajo, hicieron siempre fácil lo arduo, llevadero lo sacrificado, agradable lo molesto..."

Y D. Cipriano nos recuerda:

"Cuando después de haber hecho la recolección de vocaciones nos reuníamos en Atocha a dar cuenta de los cientos de "reclutados" eran unas sesiones interesantísimas y más de una vez D. Modesto le tenía que pedir, por favor, que no le hiciera reír tanto con sus dichos y aventuras por esos pueblos de Dios..."

En la Escuela de Maestría de Baracaldo, en Deusto y finalmente en nuestra comunidad de Cruces, pudimos constatar Hermanos, Alumnos y Antiguos Alumnos, el sacrificio callado, las largas horas de oración, la puntualidad en los rezos y la vida de comunidad, sus largos ratos ante el Sagrario.

Y al mismo tiempo le veíamos solícito para preocuparse de las notas de los aspirantes, de las calificaciones de quienes ofrecían esperanzas de hacer el Cursillo en el verano, la correspondencia, las visitas, atender a los padres de los jóvenes, a los bienhechores de las vocaciones, preparar las becas, solicitar obsequios para las Rifas que eran constante estímulo en los suscriptores de las revistas misioneras y en los juegos del Círculo Misionero, las interminables horas de presencia entre los chicos, especialmente en las largas jornadas de vacaciones, sin descuidar la atención en las prácticas de piedad recomendadas por los formadores en el Seminario...

Presto también para suplir gozoso a los profesores, con tal de estar en contacto con los jóvenes. Su presencia entre ellos a la entrada y salida de clases, saludando, exhortando, recordando hábilmente, buscando el encuentro, la sonrisa, el consejo y, si fuera preciso, la advertencia enérgica, que también de oportuna energía disponía D. Tomás.

Mientras pudo el patio fue la cátedra donde descubría cualidades y defectos de los que tenía "en cartera" como posibles candidatos. Al final en días más intensos y con sus colaboradores brindaba la última oportunidad de selección antes de la partida, en la concentración del verano.

Fue ordenado sacerdote el 8 de junio de 1941, centenario de la primera Misa Solemne de D. Bosco, a su misma edad, y su petición al Señor fue también la eficacia en la palabra.

Estrena el sacerdocio como catequista de aspirantes en Carabanchel.

En 1942 se traslada con este mismo encargo al "chalet" en el Colegio Salesiano de Santander.

En 1943 D. Modesto Bellido le ofrece el que el mismo D. Tomás llama en sus escritos:

"...bello apostolado vocacional... Cual nuevo Quijote en aquel julio empecé las Campañas Vocacionales. Viajes incómodos, interminables horas de espera, sacrificios sin cuento, calor, hambre, carros, bici, moto inolvidable Peugeot, Seat humilde..."

Es este el momento de reseñar el comentario de D. Modesto Bellido.

"D. Tomás merece la gratitud de las tres inspectorías del Centro y del Norte de España. Es benemérito en las tres. ¡Cuánto trabajó por las vocaciones! Llama la atención el entusiasmo con que cumplió su misión, lo mismo en tiempos relativamente fáciles como en los difíciles. Se diría que para él no existían obstáculos cuando se trataba de las vocaciones. Lo veía en estos últimos años con el mismo sano optimismo que hace más de treinta años cuando, según él, inspirado por el Señor, le confiaba el cargo de trabajar por las Vocaciones".

Nosotros consideramos de justicia rendir este homenaje de admiración y, al mismo tiempo, de alegría porque podemos ofrecer estas reflexiones a todos los Hermanos cuando padecemos achicamientos o complejos por el tema vocacional. Necesitamos TESTIGOS.

¡El buen humor de D. Tomás! Para nosotros fue siempre un mensaje de esperanza, de alegría y de optimismo. Para los jóvenes una antena difusora de las mejores esencias salesianas. Las charlas amenísimas, sus clases, los largos ratos en el Club con los seminaristas o con el grupito que él cuidaba como pre-aspirantado, su amenidad difundiendo la revista JUVENTUD MISIONERA y su trabajo con los sellos para ocupar y preocupar a estos jóvenes...

El hueco que D. Tomás deja entre nosotros no es fácil de cubrir, pero los que creemos que VIVE junto al Padre os lo anunciamos como fuente de esperanza para todos. Nos lo garantiza la seguridad de vuestro recuerdo.

**COMUNIDAD del COLEGIO
SAN JUAN BOSCO
CRUCES - BARACALDO**

ENRIQUE - MARIA ARRIETA
Director

Necrológico: Sacerdote Tomás Alonso del Río.
Nació en Mudá-Palencia, 29-XII-1915.
Murió en Cruces-Baracaldo, 7-IX-1977.
45 años de Profesión religiosa.
36 años de sacerdocio.